

Domingo de la Resurrección del Señor C/2016

Las lecturas de este Domingo de la Resurrección hablan de la alegría de la resurrección. Describen como los discípulos de Jesús encontraron la tumba vacía y el efecto de la resurrección en la primera comunidad de los creyentes. Nos invitan a creer que Jesús está vivo y su resurrección es la fundación de nuestra esperanza para la vida eterna.

La primera lectura recuerda el discurso de Pedro a la muchedumbre en el cual describe la historia de Jesús comenzando con su bautismo en Jordán hacia su muerte en la cruz. Destaca en particular el hecho que Jesús fue untado con el Espíritu Santo y el poder de Dios para curar a la gente.

Entonces, el texto describe como los discípulos son testigos de la resurrección de Jesús y como Cristo mismo los mandó predicarlo al mundo entero. Finalmente el texto muestra los efectos de la resurrección en los que creerán en Jesús.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que habla de la resurrección de Jesús. Primero, el Evangelio comienza para indicar el día y la hora que las mujeres llegaron a la tumba y como la encontraron abierta.

Entonces, describe como les aparecieron los varones y como les reprocharon por qué buscaron entre los muertos al que está vivo. Después, el Evangelio dice que los dos varones les explicaron el sentido de las Escrituras sobre Jesús. Al final, el Evangelio da cuenta del regreso de las mujeres y como alertaron a los apóstolos y como Simón Pedro también fue a la tumba que el encontraba vacía.

¿Qué podemos decir sobre esta celebración? Hoy quiero hablar de la resurrección de Jesús como la expresión del poder de Dios de dar la vida. De hecho, Dios es vida y por eso, puede darla en abundancia a quien tiene confianza en él. El primer a quien Dios dio vida en la abundancia es Jesús.

En esta perspectiva, la resurrección es la expresión del poder de Dios de dar la vida. Es un acontecimiento único en la historia humana. No depende de las leyes humanas, que pueden ser repetidas en las mismas circunstancias, para dar el mismo resultado. No es una invención o una ficción, sino una certeza que depende del poder de Dios de hacer posible lo que parece imposible.

De hecho, cuando las mujeres fueron a la tumba ese sábado en la mañana, tenían sólo una cosa en mente, es decir, embalsamar el cuerpo de Jesús. Pero, qué sorpresa cuando vieron que la piedra había sido retirada del sepulcro. La aparición de los varones les confirmó que es cierto que Jesús esta resucitado y que el sepulcro no es el lugar de buscarlo.

Con todo esto, comprendemos realmente que Jesús es resucitado como le había anunciado. De hecho, la resurrección de Jesús, en efecto, es la fundación de nuestra fe. Si Jesús no hubiera resucitado, nunca habría fe en él. Quizás, los libros de historia hablarían de él como le hacemos con las personalidades importantes quiénes han marcado la historia del mundo, pero sería simplemente un capítulo en los libros de la historia.

Es porque Jesús está vivo que durante dos mil años, a pesar de las crisis debido a las debilidades humanas dentro de la Iglesia, el cristianismo nunca ha muerto. Es porque

Jesús está vivo que estamos reunidos aquí esta tarde para elogiar a Dios y agradecerle por el don de vida que nos ha dado en Jesucristo.

La resurrección de Jesús es la realización del anhelo humana para la felicidad. De hecho, hay en cada uno de nosotros un deseo profundo de ser feliz y de disfrutar la vida al máximo de nuestra fuerza.

Sin embargo, experimentamos cada día que nuestros deseos no se realicen siempre como le queremos. Cada día, en efecto, afrontamos el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. En cuanto a tal realidad de las experiencias negativas, la Pascua nos recuerda que lo que deseamos tan y que no podemos obtener por nuestra propia fuerza, Dios nos le da por la fe, en la resurrección de Jesús. Por eso, la Pascua es, sobre todo, una celebración de la vida, una vida que es más grande que la muerte, más grande que las expectativas humanas que son limitadas a este mundo.

Además, como Jesús se hizo hombre por nosotros, su muerte es también por nosotros. En esta perspectiva, la resurrección de Jesús es la garantía de nuestra vida futura. Aquí, tenemos una prueba que, aun tuviéramos que morir una muerte humana, compartiremos un día en la resurrección de Jesús. Lo que sucedo a Jesús nos sucederá también. Por eso, somos valerosos, aun si ahora tenemos problemas y conflictos. Estamos seguros que un día todo estará bien. Estamos seguros que más allá del túnel del sufrimiento y de la situación presente, hay una luz.

Por supuesto, esto no significa que nuestros problemas son terminados porque Jesús es resucitado, sino a menos esto nos da una certeza de que Dios nunca nos abandonará para siempre. Como le hizo con Jesús, entonces actuará por nosotros también. Intervendrá y nos dará vida de nuevo. Esta es la buena noticia de la Pascua. Lo que celebramos hoy, es la esperanza y la vida. La esperanza, porque Dios nunca nos abandonará, y la vida porque al final Dios triunfará sobre las fuerzas negativas con las cuales tratamos ahora. Por eso, tenemos que creer firmemente que más allá del túnel del sufrimiento y de la muerte, hay una luz.

Cristo resucitado no exige de nosotros cosas extraordinarias, sino sólo un acto simple de fe en él. Por eso, la resurrección de Cristo nos desafía por que creamos en Jesús con todo nuestro corazón aun si no podemos tocarlo con nuestras manos o verlo con nuestros ojos corporales. Si aceptamos esta exigencia, entonces, tenemos que hacernos no sólo sus discípulos, sino también sus testigos. Lo que esto significa es que tenemos que cambiar nuestros modos de ser, de pensar y de actuar a fin de conformármolos a la palabra y la enseñanza de Jesús. ¡Feliz Pascua a todos!

Hechos de los Apóstoles 10, 34. 37-43; 1 Corintios 5, 6-8; Lucas 1-12



Fecha de la Homilía: el 27 de Marzo 2016
© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20160327homilia.pdf